

CEMOC



CENTRO DE ESTUDIOS DEL MEDIO ORIENTE CONTEMPORÁNEO
CENTER FOR CONTEMPORARY MIDDLE EASTERN STUDIES
CÓRDOBA - REPÚBLICA ARGENTINA

El Islamismo radical

Mercedes Saborido

Marzo de 2007

Introducción

Los movimientos llamados islamistas surgen aproximadamente en la década de los setenta del siglo XX, producto, entre otros factores, de un choque constante entre el mundo islámico y la modernización pretendida por el mundo occidental. Después de los distintos procesos de independencia, - alguno de ellos resultado de sangrientas guerras como fue el caso de Argelia - y con la creación de los Estados Nación, y el surgimiento de una elite política laica profesante de ideologías propias del mundo occidental, surgió en el seno del mundo islámico sectores conservadores que, negados al cambio y a la modernización, comenzaron a organizarse políticamente con el objetivo de desandar el camino andado por sus antecesores cercanos.

En este texto intentaremos explicar el surgimiento de los movimientos islamistas modernos, sus orígenes y características. Consideramos importante comprender la especificidad de estos nuevos movimientos políticos y sus características ya que de sus filas surgirán en la década de los noventa los grupos terroristas o también llamados *yihadistas* que, basándose en la misma cosmovisión del mundo, pregonarán por un cambio de las condiciones sociales políticas y económicas de manera violenta, utilizando de manera inteligente las nuevas tecnologías a su disposición y provocando un cambio radical en mundo tanto occidental como oriental.

Islamismo radical

Con el nombre de islamismo hacemos referencia a aquellas organizaciones políticas que proponen un modelo político y principios islámicos, y que congrega a grupos y sectores islamistas con metodologías y objetivos muy distintos entre sí¹. Estos grupos están caracterizados por una ideología conservadora que podríamos denominar como fundamentalista o

¹ Borrelli y Saborido (2006: 11)

integrista², la cual condena todo tipo de cambio. Tienen como función fundamental la estabilización de la sociedad.

En este sentido, el islamismo radical es definido como una reapropiación de lo político por parte de la religión. Se lo adjetiva con el término radical “por su relectura que hacen de la historia de Oriente y Occidente”³. Consideran que el retraso y el subdesarrollo de las sociedades islámicas no es un fenómeno natural de algunos países sino que es producto del avance de occidente sobre oriente y de la intención de los países musulmanes de querer imitar a esa cultura. De esta forma, el análisis se convierte en radical “en el sentido que cuestiona el orden económico mundial y la dominación por parte de occidente”⁴, y propone como solución a todos males producidos por el binomio modernidad- modernización, la vuelta a las raíces del Islam político. “La edificación de una sociedad islámica acorde con la moral religiosa es el único proyecto civilizador concebible”.⁵

Existe una base común que vincula a los diferentes movimientos islamistas modernos, por lo cual pueden agruparse dentro de una tendencia islamista en términos globales. Esa tendencia se aúna por la pretensión del reislamizar las sociedades musulmanas revitalizando el Islam en las personas, lo cual funcionaría como el eje para organizar la vida social en el mundo islámico⁶. Pero es muy importante comprender que los objetivos políticos y la metodología utilizada para alcanzarlos dependerán de cada uno de los grupos y de la interpretación que realicen de la religión y de su relación con los actores políticos y sociales y del contexto nacional concreto.

Una primera gran diferencia que divide a los grupos islamistas entre sí es la metodología que proponen para arribar a la islamización de la sociedad. Para los grupos llamados “revolucionarios”, la islamización debe provenir desde

² Ambos términos podemos utilizarlos como sinónimos, aunque autores como Elorza prefieren el segundo de ellos ya que según él, la ventaja reside en que este termino sugiere con más claridad la dimensión arcaizante y alude al conjunto de creencias y no solo al libro sagrado que sirve de referente como es el caso del fundamentalismo. Elorza (2002:17)

³ Étienne (1996: 16).

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

⁶ Borrelli y Saborido (2006: 13)

el poder estatal, por lo cual debe tomarse el Estado para producir la transformación del entorno. A diferencia de estos, la tendencia reformista o moderada propone una islamización de la sociedad que debe realizarse desde la base social, lo que en un futuro devendrá en la consecución de un Estado islámico y la consecuente transformación de la sociedad.

En relación a los medios, el islamismo revolucionario apela a vías violentas para la lucha contra los regimenes “impíos”, mientras que el islamismo de tipo reformista actúa dentro de un marco jurídico-institucional – como el caso de los Hermanos Musulmanes Egipcios-. Es por esto que no se puede asociar a los movimientos islámicos con el terrorismo o fundamentalismo islámico, ya que muchos de estos grupos islamistas no optan u optaron por el militarismo. No obstante, como a partir de la década de los noventa los regimenes de los distintos estados musulmanes aplicaron políticas de fuerte represión para los movimientos islamistas, fue posible advertir una tendencia a la radicalización por parte de aquellos grupos que quizá en un comienzo optaban por la vía reformista.

Los grupos radicalizados, es decir los terroristas o yihadistas, justifican la utilización de la violencia por el tipo de lucha que deben librar frente a lo que ellos consideran injusticias cometidas por el occidente. Se presentan a si mismos como únicos defensores del *dar al-islam* (la casa del Islam donde gobiernan los musulmanes), frente a la impiedad y la herejía que les rodea. En su mayoría, estos grupos de terroristas surgieron en países golpeados por una pobreza estructural y gobernados por regímenes dictatoriales.

Pensadores islámicos modernos

Los movimientos islamistas de los setenta tuvieron su etapa de gestación intelectual durante las décadas anteriores, cuando teóricos como el egipcio Sayyid Qotb (1906-1966), el indo paquistaní Abul A’la Mawdudi (1903-1979) y el iraní Ruholla Jomeini (1902-1989) elaboraron un pensamiento que reivindicaba al Islam como identidad cultural, social y política en contra de los valores nacionalistas exportados y laicos predominantes por ese entonces.

Para estos tres ideólogos el objetivo del islamismo como teoría y luego como organización política era la instauración de un estado islámico que llevara adelante la islamización de la sociedad desde arriba.

Todos estos pensadores, reivindicaban el vínculo religioso musulmán como fundamento del sistema social en oposición a los valores laicos del nacionalismo, que desde su óptica había fracturado a los países islámicos en regímenes nacionalistas distanciados entre sí. En un contexto de descrédito de los modelos poscoloniales y de crisis socioeconómica, éste discurso supo captar la atención de distintos sectores en la sociedad musulmana⁷.

La estructura argumentativa de los primeros teóricos del islamismo moderno destacaba que la religión permitía expresar una identidad común, un lazo comunitario y una oposición al orden establecido, esto es, a los regímenes considerados apóstatas, desde su perspectiva, carentes por completo de legitimidad religiosa. La religión como identidad fundamental implicaba que al haber sido el Islam quien había creado el primer estado de los musulmanes, la misma religión debía ser la fuente y ley que determinara la pertenencia a un grupo político-social. La nacionalidad secular ligada a un territorio específico era un concepto extraño para estas interpretaciones fundamentalistas del Islam.

Frente a la constante sensación de humillación que sentían amplios sectores de la población musulmana debido a las incansables intervenciones del mundo occidental en sus costumbres, el discurso islamista enfatizaba la grandeza que el Islam había ostentado en otras épocas de esplendor. De esta manera, animaba el surgimiento de una nueva moral fortalecida sobre una población golpeada por la crisis continua.

Una de las temáticas fundamentales del discurso islamista fue repudiar los valores clásicos de la modernidad vinculados, fundamentalmente con el liberalismo o con el marxismo, adjudicándoles a su injerencia el fracaso y las

⁷ Borrelli y Saborido (2006: 76).

frustraciones sufridas por el mundo islamista. Para el militante islamista, la crisis en la que estaba sumergido el mundo islámico a mediados de los setenta era producto de una excesiva modernización de la sociedad. La modernidad y su promesa de bienestar y crecimiento se reveló ineficaz para producir valores cohesionantes en el mundo islámico.

El proceso de modernización importado desde Occidente había auspiciado un horizonte esperanzador, pero la práctica se tornó insuficiente para resolver los problemas de los países subdesarrollados. En este vacío, el discurso religioso de estos movimientos políticos reclamaba reislamizar sociedad. Estaba dirigido hacia los sectores sociales que quedaron marginados del proceso de modernización tanto desde el aspecto económico-social (juventud urbana pobre) como político (burguesía piadosa). Desde ese lugar simbólico y a partir del escenario político surgido tras la Guerra de los Seis Días y el declive de los movimientos nacionalistas laicos, reivindicaron la pureza y la vigencia de la tradición islámica frente a la bajeza moral del mundo occidental tanto capitalista como comunista.

Fracaso del nacionalismo árabe

El nacionalismo árabe tuvo sus orígenes en la Primera Guerra Mundial, cuando el imperio Otomano, aliado de Alemania, comenzó a perder control sobre sus dominios árabes y el nacionalismo como ideología originaria del mundo occidental comenzó a ejercer mucha influencia en el mundo árabe. Una vez terminada la contienda y establecido el sistema de Mandatos⁸, comenzaron a surgir en el seno de la sociedad árabe grupos cuyo objetivo era la formación de una gran nación árabe independiente, producto de su decepción por el accionar de las colonias. Su rechazo al mundo occidental se vio potenciado por la influencia de la revolución rusa que pregonaba por ideales anticolonialistas.

⁸ Este sistema suponía al menos en teoría un el comienzo del camino hacia la autodeterminación de los pueblos implicados. Los mandatos diferían de acuerdo con la situación geográfica, las condiciones económicas y otras circunstancias; confiándose la tutela de esas colonias a las naciones “adelantadas” en condiciones de asumir su responsabilidad. Estuvieron integrados por tres tipo de mandatos: A(orientales), B (africanos) y C (colonias). Huguet (2001. 703)

Durante la segunda posguerra, el nacionalismo árabe cobró fuerza real debido al establecimiento del Estado de Israel en territorio palestino (1948). Lo que más exasperaba a los árabes respecto del flamante estado confesional, eran las condiciones de vida por las que atravesaban los palestinos exiliados. Desde la “guerra de la independencia”⁹ quedó claro que las intenciones de la comunidad judía eran expandirse en la mayor cantidad de territorio posible.

Muchos líderes educados en universidades occidentales y en las modernizadas de El Cairo, Algar y Estambul, conformaron una nueva elite moderna y laica que debido a su cosmovisión redujeron decisivamente el papel de la religión en la sociedad, entre las que se destacaron líderes como Ahmed Ben Bella en Argelia y Gamal Andel Nasser en Egipto.

El acercamiento a la cultura occidental se hizo cada vez más notorio, la lectura de intelectuales de la talla de Karl Marx era algo cotidiano. Sin embargo, la resistencia a la occidentalización seguía latente entre las clases menos favorecidas y, como ocurrió en reiteradas ocasiones, éstas fueron campo fértil para los ulemas¹⁰, que querían mostrar su oposición a estos cambios y regresar a los valores islámicos de los gloriosos tiempos del Profeta.

Hacia finales de la década de los sesenta, los regímenes que gobernaban los países musulmanes de origen árabe eran en su mayoría nacionalistas y, en el contexto de la “Guerra Fría”, estaban ligados a uno de los dos bloques mundiales, sea la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) o EE. UU. Sin embargo, existía en el seno de sociedad una sólida red de mezquitas y lugares de oración, instituciones educativas, centros de cooperación y cofradías que se encargaban de mantener viva la unión de la población con la religión.

A estos gobiernos se los puede dividir en dos categorías, que se vinculaban de diferente manera con el ámbito islámico en su territorio

⁹ Guerra emprendida por Israel contra los países árabes, a partir de febrero de 1948, que permitió la ocupación por parte de los israelíes de los territorios asignados por la ONU en el plan de partición.

¹⁰ Doctor de la ley Islámica y experto en cuestiones jurídicas y teológicas.

nacional¹¹. Por un lado se encontraban los regímenes nacionalistas progresistas –o promotores del socialismo árabe- con estrechas relaciones con la Unión Soviética caracterizados por una limitada influencia en las instituciones religiosas y por lo tanto implementaban la represión y el control estricto de las mismas. Ejemplos de estos regímenes fueron Nasser en Egipto, Gaddafi en Libia y Bourmedien en Argelia-. Su objetivo era utilizar las instituciones religiosas para su provecho y de esa forma favorecer al socialismo árabe utilizando la religión como instrumento para diferenciarse del marxismo ateo soviético.

Por otro lado se encontraban los regímenes conservadores, alineados con Estados Unidos, que utilizaban a las instituciones islámicas como herramienta de legitimación. Se encargaban de estimular la islamización de las costumbres como forma de desalentar la participación política. El ejemplo más destacado de estos regímenes fue la monarquía Saudí en Arabia y las monarquías jordana y marroquí.

Durante los años sesenta, el régimen de Nasser ejerció una gran influencia en el mundo árabe, enfrentándose constantemente al modelo arcaico representado por Arabia. Pero con la derrota de la Guerra de los Seis Días (1967), la importancia del socialismo árabe empezó a declinar. Algunos consideraron el fracaso del socialismo árabe como consecuencia de no ser ni demasiado socialista ni demasiado revolucionario, mientras que otros interpretaron el declive de esta tendencia como demostración fiel de que las ideologías exportadas debilitaban la organización social árabe.

Según Étienne¹², la fecha clave que marca el viraje de la sociedad musulmana del nacionalismo al islamismo, es la anteriormente nombrada Guerra de los Seis Días, y no la revolución Iraní (1979). Fue durante este episodio bélico que las masas musulmanas comprendieron que Occidente estaría siempre del lado de Israel y de los déspotas árabes, mientras que quedaba claro que el apoyo de la URSS no era siempre incondicional, idea que

¹¹ Borrelli y Saborido (2006:77)

¹² Etienne (1996:102)

se reforzará en 1982 con el aplastamiento por parte de Israel del Líbano y de los palestinos con la complicidad de los gobernantes árabes y occidentales. Con la Guerra de Yom Kipur¹³ se consolidó el poder financiero saudí, lo que permitió que la corriente Wahhabita¹⁴, puritana y socialmente conservadora¹⁵ se extendiera con cierta facilidad a lo largo del mundo islámico. Como explica Gilles Kepel¹⁶, esta corriente superó al nacionalismo progresista hegemónico durante la década de los sesenta y reorganizó el ámbito religioso favoreciendo económicamente a todas las instituciones religiosas a cambio de obediencia. A pesar de su oposición a los valores occidentales, Arabia Saudita seguía siendo aliado fundamental de los Estados Unidos.

Ahora bien, además de la fuerza que ganó en éste período la monarquía saudí, la politización del Islam se manifestó en un episodio de suma importancia para el mundo islámico: la revolución Iraní, que en febrero de 1979 destruyó al Estado impío del antiguo *Sha*¹⁷ y construyó encima de sus restos una República Islámica regida por la *Sharía*¹⁸.

Siguiendo a Kepel, el surgimiento del islamismo, no se puede reducir a un movimiento revolucionario o antiimperialista que movilizó a las masas desheredadas gracias a consignas religiosas, como tampoco, a una alianza meramente anticomunista americano-saudita. Se trata de fenómeno mucho más complejo, y para comprenderlo hay que tener en cuenta las distintas variables que influyeron en el proceso, como los cambios demográficos, políticos, sociales y económicos.

En los años anteriores a los setenta, el crecimiento de la población fue muy importante; la cantidad de jóvenes menores de 25 años representaba cerca del 60 por ciento de la población. La gran mayoría de la sociedad era hasta ese entonces rural, pero con el advenimiento de toda esta masa, las

¹³ Es el día de la festividad judía del Día de la expiación o perdón.

¹⁴ Doctrina islámica dominante en Arabia Saudita. Su nombre proviene de su fundador, Ibn Abd al Wahhab (1703-1787). Contempla una lectura rigorista y conservadora del dogma, exigiendo a los fieles una aplicación estricta de las leyes islámicas.

¹⁵ Kepel (2000: 87)

¹⁶ Idem (88)

¹⁷ Rey

¹⁸ Ley Islámica

ciudades comenzaron a superpoblarse. En la práctica eso significó en muchos casos una mala inserción en esa sociedad, lo que derivó en una fuerte exclusión social. No obstante, la posibilidad de acceder a una educación llevó a elevar sus expectativas de ascenso social, las que se vieron frustradas por la incapacidad del sistema económico de absorber toda esta mano de obra desocupada. Esa frustración provocó un gran resentimiento hacia las elites gobernantes y una intención cada vez más fuerte de acceder al poder, y fue en este ámbito cultural donde se manifestó el descontento político y social, que se tradujo en un rechazo frontal al nacionalismo (de cualquiera de los dos tipos analizados), y que reemplazó a esta ideología extranjera por el islamismo. “La *intelligentsia* islamista se formó entre los estudiantes de la época”¹⁹; sin embargo, este grupo no eran en absoluto homogéneo sino que estaba conformado por una juventud urbana pobre excluida de la explosión demográfica antes nombrada, y una burguesía piadosa²⁰ integrada por clases medias privadas del poder. Aunque los unía la marginalidad y la demanda de islamización, tenían fuertes diferencias en su interior. Los jóvenes le otorgaban al movimiento su carácter más revolucionario; por el contrario, la burguesía piadosa reivindicaba una variante más moderada que no pretendía desestabilizar las jerarquías sociales

Crisis económica, inestabilidad política y declive de las ideologías laicas, vinculan al islamismo con el contexto internacional. Pero fue también un importante factor la profunda aversión que los grupos islámicos mostraron hacia los valores occidentales, representados en algunos países claves como el caso de los Estados Unidos y su constante apoyo a la causa israelí. Como explica Bernard Lewis²¹, Estados Unidos y los países occidentales se ganaron ese lugar a partir de su política de “doble baremo” hacia el mundo árabe-musulmán en la medida que permitieron acciones repudiables a regimenes pro-occidentales y condenaron el accionar de aquellos regimenes contrarios a los intereses occidentales.

¹⁹ Kepel (2000: 91)

²⁰ Término utilizado por Kepel

²¹ Lewis (2003)

A partir de los setenta, la tendencia islamista se convirtió en la nueva variante política revolucionaria, suplantando a la opción revolucionaria socialista. Los grupos islamistas en una primera instancia fueron alentados por los regimenes conservadores, que intentaban moderar la influencia de los marxistas revolucionarios, pero años más tarde se volvieron contra esos mismos regímenes, reclamando la reislamización total de la sociedad. Hacia la mitad de la década de los setenta los grupos islamistas que emergieron en el escenario político y social creyeron que la toma de poder era inminente. Estas agrupaciones fueron favorecidas por las petro-monarquías y los regimenes conservadores que financiaron toda iniciativa “islámica”. Las medidas estatales destinadas a estimular a estos grupos duraron al menos hasta 1979, cuando la revolución iraní puso en alerta a estos regimenes arcaicos sobre el peligro que podía representar el incentivar a estos grupos.

Los primeros años de la década de los ochenta fueron testigos de la consolidación de las ideas islamistas en la comunidad musulmana; los movimientos islamistas se supieron organizar políticamente superando una primera etapa destinada exclusivamente a la movilización de las masas. El año 1989 marcó el punto más alto de expansión del movimiento islamista. Diversos hechos ocurridos ese año demuestran esta evolución: el ejército soviético debió retirarse del territorio afgano después de una década de combates contra los yihadistas; la Intifada palestina conducida por la agrupación islamista Hamas, puso en crisis el liderazgo laico de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina); en Argelia se creó el FIS (Frente Islámico de Salvación) que consiguió una rotunda victoria en las primeras elecciones libres efectuadas en este país.

A pesar de este evidente avance de los movimientos islamistas comenzado en 1979 con la revolución iraní, la coalición que sostenía al islamismo seguía sin poder resolver sus problemas internos. Las diferencias entre ambos grupos, (juventud urbana pobre y la burguesía piadosa) se hicieron más patentes estimulados, en parte, por los gobiernos conservadores. El islamismo se fue fragmentando en un proceso que se profundizó durante la década de los noventa, cuando la violencia destructora se transformó en la

forma de acción política predominante y la vertiente terrorista-yihadista representada fundamentalmente por Al Qaeda empezó a tomar un protagonismo decisivo en el escenario mundial.

Bibliografía:

-Borrelli, Marcelo y Saborido, Mercedes (2006), *El fundamentalismo islámico*, Madrid, Ed. Dastín.

-Elorza, Antonio (2002), *Umma, el integrismo en el Islam*, Madrid, Alianza Editorial.

-Étienne, Brune (1996), *El islamismo radical*, Madrid, Siglo XXI.

-Huguet, Monserrat “Los procesos de descolonización y los nuevos protagonistas”, en Aróstegui, Julio; Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (2001), *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*, Madrid, Ed. Crítica.

-Kepel, Gilles (2000), *La yihad*, Barcelona, ediciones Península Altaya.

-Lewis, Bernard (2003), *La crisis del Islam. Guerra santa y terrorismo*. Barcelona, ediciones B.